

Testimonios de vida en el teatro

TUC

50 AÑOS

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

Capítulo 5



PONTIFICIA
**UNIVERSIDAD
CATÓLICA**
DEL PERÚ

Testimonios de vida en el teatro.

TUC 50 años

Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, editores

© Luis Peirano Falconí y Samuel Adrianzén Merino, 2011

De esta edición:

© Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú, 2011

Avenida Universitaria 1801, Lima 32, Perú

Teléfono (51 1) 6262000

feditor@pucp.edu.pe

www.pucp.edu.pe/publicaciones

Cuidado de la edición:

Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú

Diseño de cubierta y
diagramación de interiores:

Charo Velásquez

Foto de carátula:

Francisco Adrianzén Merino. *Peligro a 50 metros* (1970)

Todas las fotografías reproducidas en este libro pertenecen al archivo del TUC,
salvo indicación en pie de foto.

Primera edición: octubre de 2011

Tiraje: 800 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú: 2011-08650

Proyecto editorial: 31501361101432

ISBN: 978-9972-42-968-2

Impreso en Cecosami Pre Prensa e Impresión Digital S.A.

Calle Los Plateros 142, Ate.

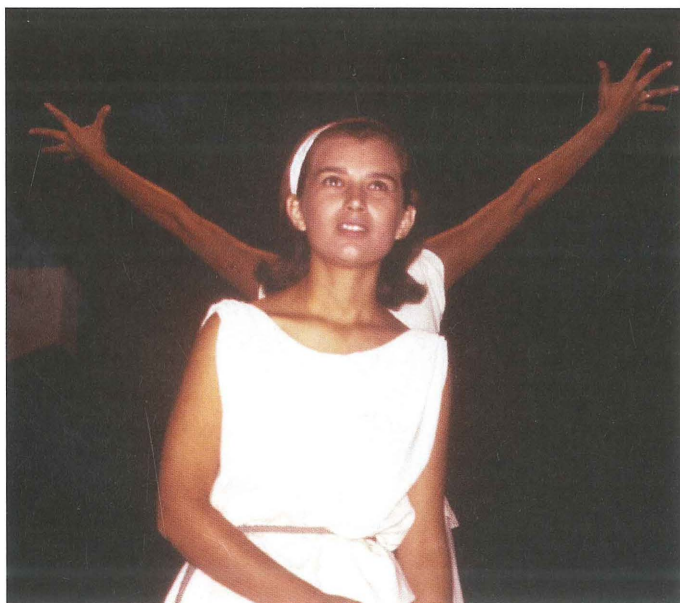
Prohibida la reproducción de este libro por cualquier medio,
total o parcialmente, sin permiso expreso de los editores.



ALICIA SACO

Con la mente abierta

40-41



Alicia Saco fue una de las primeras actrices del TUC. En la actualidad es una reconocida actriz, directora teatral y escritora.

Estábamos en la era del teatro de grupo y del realismo psicológico, aunque pronto aparecieron algunos experimentos premonitorios, como los del grupo Yego. Incluso las farsas y el teatro clásico se hacían en la forma más realista posible, a pesar de la sonoridad del verso en las obras españolas. Nosotros, estudiantes de la Universidad Católica, habíamos tenido la oportunidad de ver los montajes teatrales de la Asociación de Artistas Aficionados, del Club de Teatro, de Histrión. Algunos tuvieron también la oportunidad de actuar en producciones que, sin mayor continuidad, había hecho la propia universidad. Yo la tuve con el grupo Alba; previamente había seguido un curso de actuación (hoy lo llamaríamos taller) con Luis Álvarez en el Teatro Universitario de San Marcos. Y entonces,

en 1961, supimos que se formaría un grupo teatral en la universidad, dirigido por Ricardo Blume, en aquel entonces un reconocido actor de veintiocho años. Y también supimos que sería un grupo universitario, es decir, conformado solo por estudiantes de nuestra casa de estudios. Corrimos a inscribirnos.

Nuestro entrenamiento actoral inicial fue básicamente a través de las puestas en escena, pero pronto se abrió la Escuela del Teatro de la Universidad Católica, donde varios de nosotros nos matriculamos. Al culminar los estudios, muchos siguieron sus carreras iniciales y abandonaron el teatro. Otros desarrollamos dos carreras paralelas: la que habíamos elegido originalmente y el teatro, nuestra segunda elección. A mí no me fue tan difícil porque estudiaba literatura y no había un divorcio muy grande. Unos cuantos abandonaron su otra profesión y se dedicaron de lleno al teatro.

A todos nos encandiló en los años iniciales el trabajo de grupo, que sabiamente logró establecer Ricardo Blume y reflejaba el sueño del grupo para poder expresarse artísticamente y para incubar además amistades entrañables, de esas que duran toda la vida. Fuimos reconocidos por la crítica y el público, y eso nos dio nuevos ánimos para trabajar colectivamente. Más adelante sucedieron dos cosas: hubo un cambio en la sociedad peruana y se desarrollaron los requerimientos individualistas que hoy tenemos, por un lado; y por el otro, la Escuela de Teatro se abrió para el que lo deseara, sin necesidad de ser estudiante de la Católica, lo que daba a los nuevos

alumnos una perspectiva más profesional y menos grupal. También dejó de estar con nosotros el fundador, Blume, como el director de los principales montajes y el profesor más significativo de la Escuela, que también dirigía. Los más antiguos tomamos inicialmente la posta en la Escuela y los montajes. Algunos se dedicaron de lleno al TUC. Otros tuvimos diversas experiencias teatrales fuera de él. Éramos ya muchos los miembros del TUC de distintas edades, y varios formamos grupos independientes. Luego «los tucos», como nos llamaban, empezamos a trabajar más frecuentemente en diversas producciones fuera del TUC, en la actuación, la dirección, la dramaturgia y la escenografía.

¿Debemos extrañar el grupo? Hoy casi no hay grupos en Lima. No lo hay en el TUC, que en sus producciones convoca a los que allí se formaron, pero no siempre a los mismos. Más allá de los sentimientos, hay que comprender que los fenómenos artísticos son cambiantes, y que la dispersión permitió que aportáramos lo aprendido en el seno de nuestra alma máter en forma más abierta.

También nuestras tendencias artísticas fueron evolucionando. Cuando nos iniciamos, se valoraba prioritariamente el sistema de Stanislavsky, aunque era difícil comprenderlo y practicarlo a cabalidad, ya que no era frecuente en la Lima de esos tiempos contar con sus libros y la información completa al respecto. Poco a poco Stanislavsky se fue conociendo mejor y paralelamente llegaron las ideas de Brecht.

El TUC no fue ajeno a esta nueva tendencia y muchos trabajamos en ella. Luego, la propia Escuela y varios de sus integrantes fueron fuertemente influenciados por Grotowski. Hoy los tiempos son eclécticos artísticamente, y tanto el TUC como la Facultad de Ciencias y Artes de la Comunicación, que son las dos entidades que dentro de la Universidad Católica enseñan teatro, están interesados en todas las tendencias del siglo XX y en las nuevas influencias que aparecen en el siglo XXI. Los mayores hemos aprendido, por propia experiencia, que hay una dinámica evolutiva en el movimiento artístico y que la mente abierta ayuda a entendernos y a desarrollar mejor.

Humberto Medrano y
Alicia Saco en
El fin en la última página,
de Juan Francisco Rebello, dirigida por
Mario Pasco (1964).

